

DEDICATORIAS

Gracias don Ernesto

CARMEN RIAÑO

Esta carta se dirige a don Ernesto Sánchez Villares, pediatra, recientemente fallecido.

Como madre: don Ernesto era especial, no sólo se interesaba y mucho por la salud física del niño, sino también por la salud psíquica; me acuerdo ¡cómo les hacía entonar canciones y recitar oraciones para detectar cualquier problema de pronunciación, lenguaje, etc.! ¡Cómo les hacía andar descalzos! ¡cómo querían que le saludaran con la mano! Les trataba como personas integrales y los niños eran capaces de captarlo rápidamente.

Luego nos daba un informe, siempre por escrito, que debíamos leer con calma para volver después a su despacho, donde le podíamos preguntar todo lo que no hubiéramos entendido, sin problemas de tiempo ni de lenguaje técnico.

Como profesional sanitario, cuántas gracias, por atender rápidamente, tantas consultas de mis pacientes, que yo juzgaba muy importantes, unas veces acerta-

damente y otras no tanto, a las cuales nunca dijo no, solamente la última la pospuso para unas semanas más tarde y aunque conocía su enfermedad, no dudé en solicitarla confiando en su sabiduría y humanidad.

Cuánto aprendí de él sobre nutrición infantil, tanto en las entrevistas personales como en los seminarios que organizaba en la Facultad de Medicina, abiertos a todos los profesionales sanitarios.

Doña Mercedes, su esposa, una brillante pediatra, siempre se mantuvo en un discreto segundo plano, confirmando aquello de que detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer.

Intento con esta carta, transmitir un sentimiento, no sólo mío, sino de tantas y tantas madres que quieren manifestar su agradecimiento a la figura de un gran médico, ahora que ya no está entre nosotros, y que en su momento no supieron o no pudieron manifestárselo con palabras.